



### “TRANSFORMAOS POR LA RENOVACIÓN DE LA MENTE”

*En el tema elegido con vistas a XI Capítulo general (Rom 12,2) se resalta el concepto “transformación”, muy frecuente en la Biblia, sobre todo en los profetas, las más de las veces con el término “conversión”, y lo encontramos también, expresado equivalentemente, en san Pablo. Por su parte, el beato Santiago Alberione, nos ha dejado la misma consigna en una de las tres frases del célebre sueño: “Tened dolor de los pecados”, traducida en sentido dinámico con “Caminad en continua conversión”.*

#### Verdad

##### ■ **A la escucha de la Palabra del apóstol Pablo**

*El Apóstol ha hecho vivencialmente una lectura retrospectiva de la propia trayectoria a partir de su cambio acaecido en el camino de Damasco. Vuelve repetidamente sobre él en sus Cartas, a veces con tonos apologéticos, pero subrayando la iniciativa divina: «Dios me escogió desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia» (Gál 1,15). Con la misma perspectiva apremia él a sus hijos y discípulos a dejarse trabajar por el Señor en el esfuerzo continuo de renovación.*

##### **De la Carta a los Efesios (4,17-24.29-32)**

**La vida nueva en Cristo.** «Esto es lo que os digo y aseguro en el Señor: que no andéis ya, como es el caso de los gentiles, en la vaciedad de sus ideas, con la razón a oscuras y alejados de la vida de Dios, por la ignorancia y dureza de su corazón... Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, si es que le habéis oído a él y habéis sido adoctrinados en él, conforme a la verdad que hay en Jesús. Despojaos del hombre viejo y de su anterior modo de vida, corrompido por sus potencias seductoras; renovaos en la mente y en el espíritu y revestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas. [...] Malas palabras no salgan de vuestra boca; lo que digáis sea bueno, constructivo y oportuno, así hará bien a quienes lo oyen. No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios con que él os ha sellado para el día de la liberación final. Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo».

### A la santísima Trinidad

Señor, me habéis creado a vuestra semejanza; si en mí está la imagen de las tres divinas Personas, quiero imitar vuestra vida íntima. Padre, santificad mi voluntad haciéndola dócil a vuestros designios; Hijo divino, llenad de vos mi mente; Espíritu divino, infundid en mi corazón una auténtica caridad sobrenatural. Yo sé que vos, Trinidad santísima, habitáis en el alma del justo y continuáis en ella vuestras operaciones eternas: el Padre, engendrando al Hijo, y dando entrambos origen al Espíritu Santo. [S. Alberione, *Oraciones*, pág. 305].

#### **Quien espera en Dios no queda defraudado** SI 25 (24), 1-5.10.16-21

- <sup>1</sup> A ti, Señor, levanto mi alma:
- <sup>2</sup> Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado, que no triunfen de mí mis enemigos;
- <sup>3</sup> pues los que esperan en ti no quedan defraudados, mientras que el fracaso malogra a los traidores,
- <sup>4</sup> Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas,
- <sup>5</sup> haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador, y todo el día te estoy esperando.
- <sup>10</sup> Las sendas del Señor son misericordia y lealtad, para los que guardan su alianza y sus mandatos.
- <sup>16</sup> Mírame, oh Dios, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido;
- <sup>17</sup> ensancha mi corazón oprimido y sácame de mis tribulaciones.
- <sup>18</sup> Mira mis trabajos y mis penas y perdona todos mis pecados;
- <sup>19</sup> mira cuántos son mis enemigos, que me detestan con odio cruel.
- <sup>20</sup> Guarda mi vida y líbrame, no quede yo defraudado de haber acudido a ti.
- <sup>21</sup> La inocencia y la rectitud me protegerán, porque espero en ti.

## ■ ■ A la escucha de la palabra del Magisterio

*La Iglesia ha solicitado siempre a los fieles, en particular a los religiosos, a progresar en el camino de la conformación a Cristo, en el compromiso de dejarse transformar y casi transfigurar siguiéndole.*

### De la exhortación apostólica “Vita consecrata” (n. 14)

**Icono de Cristo trasfigurado.** «El fundamento evangélico de la vida consagrada se debe buscar en la especial relación que Jesús, en su vida terrena, estableció con algunos de sus discípulos, invitándoles no sólo a acoger el Reino de Dios en la propia vida, sino a poner la propia existencia al servicio de esta causa, dejando todo e imitando de cerca su *forma de vida*.

Tal existencia “cristiforme”, propuesta a tantos bautizados a lo largo de la historia, es posible sólo desde una especial vocación y gracias a un don peculiar del Espíritu. En efecto, en ella la consagración bautismal los lleva a una respuesta radical en el seguimiento de Cristo mediante la adopción de los consejos evangélicos, el primero y esencial entre ellos es el vínculo sagrado de la castidad por el Reino de los Cielos. Este especial “seguimiento de Cristo”, en cuyo origen está siempre la iniciativa del Padre, tiene pues una connotación esencialmente cristológica y pneumatológica, manifestando así de modo particularmente vivo el carácter *trinitario* de la vida cristiana, de la que anticipa de alguna manera la realización *escatológica* a la que tiende toda la Iglesia.

En el Evangelio son muchas las palabras y gestos de Cristo que iluminan el sentido de esta especial vocación. Sin embargo, para captar con una visión de conjunto sus rasgos esenciales, ayuda singularmente contemplar el rostro radiante de Cristo en el misterio de la Transfiguración. A este “icono” se refiere toda una antigua tradición espiritual, cuando relaciona la vida contemplativa con la oración de Jesús “en el monte”. Además, a ella pueden referirse, en cierto modo, las mismas dimensiones “activas” de la vida consagrada, ya que la Transfiguración no es sólo revelación de la gloria de Cristo, sino también preparación para afrontar la cruz».

## ■ ■ ■ A la escucha de la palabra del Fundador

*Siguiendo las huellas de san Pablo, el beato Alberione estimuló continuamente a sus hijos al compromiso de progresar en el camino de la fidelidad, a lanzarse siempre adelante dándose del todo uno mismo a Dios. «La verdadera piedad penetra todo el ser para llevarlo al amor de Dios. Es el cumplimiento del primer mandamiento en toda su extensión: amar al Señor con la mente, el sentimiento y la voluntad [cf Mt 22,37]» (UPS I,183).*

## Del libro “Para una renovación espiritual” (págs. 17-18)

**Renovación de espíritu.** «Veamos en qué debe consistir la renovación de espíritu, considerando las palabras de san Pablo a Timoteo: “*Sectare justitiam, pietatem, fidem, mansuetudinem et patientiam*” [1Tim 6,11: “Esmérate en la rectitud, la piedad, la fidelidad, el amor, la constancia, la delicadeza”].

“*Sectare justitiam*”: Hemos de ser justos con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos.

“*Sectare pietatem*”: *Hermosas funciones, misas devotas, bien escuchadas, sacramentos bien recibidos...*

“*Sectare fidem*”: *Hay aún muchos pensamientos que no son conformes al Evangelio. ¡A corregirlos!*

“*Sectare mansuetudinem, patientiam*”: *Hemos de combatir también nosotros la buena batalla [cf. 2Tim 4,7], dominar las pasiones; éstas son fuerzas que deben canalizarse, si no, producen riadas desastrosas.*

Es necesario que nos dirijamos con más fervor a la Reina de los Apóstoles... Ella es nuestra Madre, Maestra y Reina: de ella esperamos las gracias necesarias para cada uno. Falta desde hace un tiempo la meditación profunda y serena de los *novísimos*, y esto explica muchas cosas... Viniendo aquí, para la adoración, muchas cuestiones se resuelven sin tanto parloteo. Hay aún demasiadas palabras, demasiados pensamientos no conformes a la “religión”, a la vida religiosa... Nuestro camino será el del eterno gozo en el cielo, después de haber sido el camino de la paz en la tierra».

## Camino

*Es necesario confrontar nuestra actitud con lo que nos proponen la Palabra de Dios y las enseñanzas recibidas. «El examen de conciencia es una mirada al alma para ver lo que hay de bien, agradeciendo por ello al Señor; y para ver lo que hay de mal en nosotros y detestarlo. El examen de conciencia es esa mirada a nuestra alma, ante Dios y ante los propios deberes... ¿Qué fruto saco yo de la comunión, de la misa, de la visita? ¿Qué fruto saco de los Ejercicios, de los retiros, de las confesiones semanales?» (RSP, pág. 76).*

## Vida

*Tenemos que visitar la obra de Dios en nosotros y reforzarla en nuestra relación filial con él en la oración, que debe abarcar todo el ser. «La verdadera piedad penetra todo el ser para llevarlo al amor de Dios. Es el cumplimiento del primer mandamiento en toda su extensión: amar al Señor con la mente, el sentimiento y la voluntad [cf Mt 22,37]». (UPS I,183).*